

Introducción

Ya en verso, ya en prosa, la literatura popular, o tradicional, ha estado presente en todas las culturas de todos los tiempos.

El concepto de lo popular ha sido muy discutido. Una revisión histórica de este concepto nos llevaría a concluir que nunca ha sido único ni atemporal, pues como todo fenómeno cultural, ha variado a lo largo de la historia.

Rousseau, por ejemplo, dijo que la poesía popular era aquella que no estaba contaminada por la civilización, y Herder, por su parte, relacionó las canciones populares con “los pueblos salvajes” y los campesinos, como si ellos hubieran sido los únicos capaces de producir este tipo de literatura.

No fueron pocos los estudiosos que menospreciaron las manifestaciones literarias del pueblo, identificando como pueblo a las clases bajas de la sociedad, y por ende, incapaces de producir algo con valor estético, dada su escasa o nula escolaridad.

En el lado contrario, también ha habido posturas que han idealizado la literatura popular, señalando que es lo auténtico, lo primigenio, lo que ha surgido de la propia naturaleza y del alma del pueblo.

Una idea muy extendida es que la literatura popular se opone a la culta. Pero los especialistas han revelado que en diferentes etapas las dos han convivido sin conflicto y que no son cotos exclusivos de determinadas clases sociales. En el Siglo de Oro español, dramaturgos, poetas, novelistas de la talla de Lope de Vega, Quevedo y Cervantes alimentaron sus obras de refranes, romances, leyendas y canciones populares. Hoy en día, escritores como José Saramago y Gabriel García Márquez han declarado sin tapaduras la importancia que han tenido en sus obras las historias populares que escucharon en la infancia.

En las últimas décadas, el concepto de literatura popular se ha enriquecido con perspectivas más abiertas y críticas. Asimismo, ha habido un creciente interés por estudiar las diferentes manifestaciones de la literatura popular.

Con este ánimo, la revista *Estudios Jaliscienses* dedica un número a la literatura popular mexicana, con cuatro estudios sobre el tema. Como su título lo anuncia, el primer artículo, “Influencias populares en la literatura culta mexicana”, de Wolfgang Vogt, nos presenta un panorama de los escritores mexicanos que han incorporado elementos

de la literatura popular en sus obras. Trata autores de los siglos XIX y XX como José Fernández de Lizardi, Luis G. Inclán, Agustín Yáñez y Juan Rulfo.

El segundo artículo, "Leyendas jaliscienses de Santiago apóstol", de Araceli Campos Moreno, analiza leyendas que fueron recogidas de la tradición oral en varias localidades de Jalisco y otros poblados mexicanos patrocinados por el Apóstol. Este estudio evidencia cómo un género narrativo tan gustado en nuestro país se incorpora a las tradiciones religiosas de las personas y permite conocer el imaginario colectivo y las creencias que se tejen alrededor del Santo.

Nieves Rodríguez Valle, en "Leyendas, cuentos y canciones del coyote", explora la fuerte presencia que tiene el coyote en la literatura popular mexicana. El papel que desempeña varía según sea el género literario. En la leyenda aparece como un animal sagaz y perjudicial, mientras que en el cuento es engañado y victimizado por animales más pequeños que él, como el conejo, el cordero, la codorniz y el tlacuache. En la lírica, es un ser enamorado y sentimental, en tanto que en las canciones de los juegos infantiles es inofensivo.

En el último artículo, "Pañuelos y otros objetos en el cancionero mexicano", Raúl Eduardo González nos enteramos que la fórmula "Del cielo cayó..." es un tópico importante en el cancionero tradicional mexicano: por lo general, caen pañuelos pero también pueden caer otros objetos, desde rosas hasta cajas. Además de hacer una revisión sobre el tema, demuestra el ingenio con que se ha usado dicha fórmula en las coplas que tradicionalmente se cantan en muchos lugares de México.

Araceli Campos Moreno